

La Voluntad de Expresar

Cristina Kosmadaki

Hace tres días ingresamos en el último de los 12 signos zodiacales, Piscis. Delante de nosotros está el tiempo de la primavera y de los principales Festivales espirituales en el inicio del nuevo año espiritual. Detrás de nosotros está el signo de Acuario que acaba de llegar a su fin, y, esto puede ser cierto desde nuestra percepción cotidiana en los tres mundos. Sin embargo, desde la perspectiva del todo mayor, estamos viajando en sentido inverso. De acuerdo con el zodiaco mayor, dividido en períodos de miles de años, es la era de Piscis la que estamos dejando atrás al entrar en la era de Acuario que está en camino, aunque no completamente con nosotros en este momento.

Y aquí me gustaría mencionar una cita del gran poeta intuitivo RM Rilke “El futuro entra en nosotros con el fin de transformarse dentro de nosotros, mucho antes de que ocurra. Así como la gente se equivocaba sobre el movimiento del sol, también se equivoca sobre el movimiento del futuro. El futuro se detiene, somos nosotros los que nos movemos en el espacio infinito.”

Esta superposición de dos grandes ciclos o períodos de tiempo podría representarse gráficamente mediante el símbolo Vesica Piscis (Piscis): una forma geométrica formada por la intersección de dos discos con el mismo radio, de tal manera que el centro de cada disco se encuentra en el perímetro del otro. Esto trae la imagen de una lente (o lupa), dentro de la cual se puede formar un triángulo equilátero. Se considera que Pitágoras (600 aC) fue el primero en dibujar este símbolo -relacionado con el misterioso número 153- que expresa la verdad universal de la tríada/alma. (Su nombre en latín es “vejiga de pez” y en italiano el nombre de la forma es mandorla/almendra; siendo la almendra conocida como un símbolo hebraico del revelador). A lo largo de la historia se ha considerado como un centro creativo, un cáliz sagrado y ha inspirado obras de arte en muchos campos del quehacer humano. En la iconografía eclesiástica a menudo representa a Cristo o a la Virgen María. En resumen, transmite la idea de un potencial dinámico, y en la iconografía oriental esta misma forma aparece en forma de tercer ojo en la parte frontal de la cara por encima de las cejas: el ojo que todo lo ve dentro de un triángulo.

Para más información e imágenes, consultar estos dos enlaces: https://en.wikipedia.org/wiki/Vesica_piscis & <https://medium.com/the-collector/the-fascinating-iconography-of-vesica-piscis-5674bd834dd7>

Mirando dentro y a través de la lente de estos ciclos de tiempo convergentes, podemos ver cómo se mezclan y fusionan y cómo su abrazo mutuo, su superposición y su interacción producen una alta potencia espiritual y un poder vibratorio reconocible como una gran crisis planetaria en el proceso de una transición significativa. En su centro, sin embargo, la forma del triángulo equilátero se hace más evidente, clara y radiante, como el símbolo eterno del Alma Una que lleva las “aguas vivas” y, con el paso del tiempo, trae “vida más abundante”.

Este período transitorio es acelerado por la llegada del 7º rayo del que se dice es “de mayor actividad cuando coincide con el Sol en el signo de Acuario” – y que rige Urano

(7° -1°)– lo que astronómicamente ocurre ahora. Este es el rayo del Ritmo Ceremonial, Orden y Ritual, Magia y Organización. Su plano de manifestación es el 7° plano o físico, de ahí que sus efectos sean evidentes hoy en día en el mundo, produciendo desorden y destrucción de las formas, pero conduciendo finalmente a una fusión más completa y a una síntesis superior. El poder o la voluntad de Dios se expresa a través de los procesos organizados y sistematizados del séptimo rayo siendo la expresión de la misma potencia bajo otro aspecto. Esta es “otra razón de su aparición en este momento” ya que “el séptimo rayo es una de las líneas directas por las que puede viajar la energía del primer rayo”. En esta relación, se manifiesta la vida una universal tal como se postula en la declaración oculta: “la materia es espíritu en su punto más bajo y el espíritu es materia en su punto más elevado”. Este séptimo rayo afecta más dinámicamente al reino mineral ya que muestra “la más perfecta expresión material (y principal) de la facultad geométrica de la Mente Universal”.

No es de extrañar entonces que una nota clave para el Rayo VII sea: **La voluntad de expresar** (AE). También se conoce a este Señor del Séptimo Rayo como **LA EXPRESIÓN DE LA VOLUNTAD** (PE I). Para llamar nuestra atención e interés, se advierte además que “el trabajo del futuro puede hacerse estudiando estos nombres”, y “su significado es de suma importancia en la actualidad”.

De las varias definiciones dadas en el diccionario para la palabra “expresar” es interesante la que deriva del latín “exprimere” (del primer/prime-re?) que significa “representar, describir, retratar, imitar, traducir” y la palabra “expressare” – “someter a presión para extraer algo”, “presionar o apretar, empujar, sujetar, cubrir, comprimir”. A través de un intermediario como la arcilla, etc., que bajo presión toma la forma de una imagen”, pasó a significar “representar en las artes visuales, poner en palabras, decir lo que uno piensa” y otros. Además, como adverbio significa “claramente conocido, declarado explícitamente, articulado con precisión”, “especialmente, a propósito”, “directamente, con firmeza”.

Todo lo anterior pone en primer plano la comprensión de que “La palabra es la manifestación más oculta de la existencia; es el medio de creación y el vehículo de la fuerza”. “La palabra es uno de los mayores instrumentos de desarrollo práctico que está en manos de pequeños y grandes” y “en la utilización de las palabras, justamente elegidas y pronunciadas, reside la distribución de la fuerza del amor del sistema solar”. Tauro es el signo regente de la región de donde “debe emanar la actividad creadora del hombre que está en el camino”. Es al centro laríngeo donde debe elevarse la energía del centro sacro para que la creación se produzca a través del amor y por la voluntad. “el discurso dirigido y motivado, de carácter extrovertido y explicativo” es el método que transforma al discípulo en un sabio colaborador del Plan. Porque “a medida que el hombre traduce sus ideales en palabras y actos, realiza la transformación, transmutación y, finalmente, la culminación en la cima de la montaña de la Iniciación”.

La palabra es “una gran fuerza mágica” que produce manifestación objetiva, pues “las cosas son aquello que el Verbo hace de ellas al nombrarlas”. De este modo, “El olvido de sí mismo, la inofensividad y la correcta palabra” pueden construir un triángulo brillante de gran potencia transformadora del que podría decirse, que como la fe, puede “mover montañas”.

La mayor parte de eso, puede ser “más fácil decirlo que hacerlo”, pero este es también el punto central. De cómo las “aguas vivas” de Acuario pueden impregnar mentes y corazones, precipitando las nuevas ideas de la “nube de cosas cognoscibles” (de Patanjali)

que pueden calmar a los “hombres sedientos” y satisfacer sus necesidades reales – expresadas como nuevos ideales, cultura y correctas relaciones humanas e impresas en la conciencia humana. Parece un poco surrealista que la familia humana, que cuenta hoy en día con alrededor de 7.500 millones de personas, tenga un sentimiento de abandono, separación y soledad -buscando vida en otros planetas (!)- en lugar de reconocer la interconexión, la unicidad y la unidad de todas las formas de vida, el único latido del corazón del planeta que abarca todos los reinos de la naturaleza.

Las palabras son esas ‘pequeñas cosas’ que tal vez claman por nuestra atención más cercana, una intención claramente orientada y una mayor tensión espiritual para cobrar vida, para transmitir y, en última instancia, revelar su verdad interior, para convertirse simbólicamente en ‘cuerpo’. Al dar un nuevo significado y un impulso renovado a nuestras palabras, habladas o en silencio, tanto en la meditación como en nuestra vida cotidiana y en nuestra actividad de servicio, estamos ayudando drásticamente a la transformación del clima espiritual del planeta ya que “nosotros hacemos nuestro clima en un sentido significativo.” WM

Entonces podríamos ser tocados de nuevo, e incluso abrumados, por la sencillez y la belleza de la verdad escondida en la antigua frase: “Sed transformados por la renovación de vuestra mente” Romanos 12:2. Porque siempre después de que las nubes se dispersan y el sol brilla, un radiante arco iris puede hacer su majestuosa aparición sobre el horizonte.